

EL TÉ DE MONET

Desde que comencé los preparativos de mi viaje a París pensaba en ese día. Ir a Giverny y estar bajo el mismo cielo de Monet no son cosas que pasan por el espíritu de un aficionado al arte sin tener una preparación psíquica y física previa. Por supuesto ya había recorrido los museos de L'Orangerie, Marmottan y Orsay. Subí al tren en Saint Lazare impregnado de Monet de pies a cabeza.

Días pasados había dado una charla presentando té s argentinos en una de las sucursales de L'Autre Thé, y todavía sentía a flor de piel su paleta de aromas. El té, perdón, el tren llegó en menos de una hora a Vermon. Un simpático trencito esperaba para llevarme a Giverny y ahí estoy.

Ingreso en la casa de Monet como si me estuviese esperando él en persona y yo con retraso. Paso por flores, la casa, flores, caminos, más flores y ahí estaba. El puente japonés. No lo conocía por fotos, solo por las pinturas del dueño de casa. Ya estoy sobre el puente observándolo todo, dispuesto, con mis cinco sentidos en alerta. Con los mismos que utilizo en la cata de té.

Veo los arbustos que crecen en la orilla del estanque, percibo o quizás imagino percibir sus aromas, sus texturas cuando se deslizan en mi mano. De golpe, esa mano resbala hacia el agua. Barro entre los dedos, ligereza líquida.

Sigo en el puente. Los nenúfares están frente a mí con sus flores blancas con perfume volador que llegan a través del aire fresco a mis fosas nasales, hacen su recorrido hasta el bulbo olfativo, el cerebro busca la ficha correspondiente y me confirma que estoy en presencia de flores blancas. Por supuesto que no me dice que son las de Monet, pero a partir de ahora ese aroma está registrado como Flor Blanca de Giverny.

Algunas aves invisibles me quieren decir algo.

Me deleito con el sabor dulce y vegetal de una hoja fina de un arbusto que muerdo con curiosidad. Bajo la cabeza y antes de volver a la casa percibo la textura de la madera de la baranda. La incorporo para recordarla.

Terminada la cata y escoltado por las flores emprendo el camino de regreso.

Ya en el tren a París, van pasando casas, campos y emociones.

Amante del juego de palabras y con un francés básico descanso en mi descubrimiento: Monet-Mon thé.

Sonrío con ganas a pesar de la mala cara de mi vecina de asiento.

Todas mis clases de análisis sensorial las comienzo con la misma imagen del puente japonés. Les comento a mis alumnos: Hay que subirse al puente de Monet, un gran catador

Pedro Alperowicz

Especialista en Análisis Sensorial y Cata de Té

Director de Eclair - El arte del Té

Dicta cursos y es creador y coordinador de la Cofradía del Té de Argentina.

Buenos Aires-Argentina



